

“Dos caras de la misma moneda”

Dra. Analia Otero

CONICET/ FLACSO, Sede Académica Argentina
aotero@flacso.org.ar

“Cuando Bourdieu se ocupa del mundo social, su apuesta es la construcción de una concepción que permita comprenderlo haciendo uso de los instrumentos de la ciencia. Y en particular de una ciencia, la sociología, que no se contenta con el lugar que se le ha otorgado, y que ejerce su tarea combatiendo los obstáculos que impiden ver que la comprensión del mundo social pasa necesariamente por la construcción del espacio de las posiciones de los hombres y mujeres que lo construyen y al mismo tiempo que son construidos por él”.

Isabel Jiménez.

Resumen

Este trabajo fue originalmente un esfuerzo por elaborar una síntesis de la obra bourdiana, que ha mutado en el transcurso de su confección habida cuenta de la bastedad de la propuesta y en función del interés generado por el debate epistemológico que enuncia el autor.

Pierre Bourdieu (1930-2002) es considerado uno de los más destacados escritores de las últimas décadas del siglo XX en el ámbito de la sociología de la cultura. Sin duda, su obra ha tenido gran relevancia en múltiples disciplinas. Ha inspirado, y sigue haciéndolo, gran parte de la literatura académica en el terreno de la ciencia social. Entre sus estudios más difundidos pueden mencionarse el libro *La Distinción* que versa sobre la estratificación social, en donde esboza el marco conceptual de su propuesta. Asimismo,

se destacan sus estudios en educación y sus disertaciones sobre el arte y las ciencias. Además resulta significativa la huella que ha dejado en el campo epistemológico a través de su obra *El oficio del Sociólogo*.

Es heredero de las grandes tradiciones de la sociología, parte de su obra ha estado inspirada en aquellos autores considerados como los padres de la sociología moderna: Durkheim, Weber y Marx. También ha apelado ampliamente a fundamentos y métodos aplicados en la etnografía, práctica recurrente en la disciplina antropológica. Este uso, le ha valido de críticas relativas a su eclecticismo y es en este punto donde su producción cobra el mote de aventurada.

El fundamento de esta crítica traduce una vieja pero renovada discusión en la teoría social respecto de la integración de teorías y disciplinas como la historia, la antropología y la sociología, incluidos los métodos utilizados a lo largo desarrollo “científico” en si mismo de forma general, y de las “ciencias humanas” de forma particular.

Palabras claves: epistemología, etnometodología, sociología.

Encuentro de dos perspectivas

Tras el esfuerzo por superar la dicotomía entre los dos enfoques que han atravesado el terreno de la ciencia social desde sus orígenes, -la perspectiva objetivista y la subjetivista-, Pierre Bourdieu ha intentado desarrollar un aparato conceptual lo suficientemente flexible como para dar cuenta de un objeto de estudio construido a partir de la interacción entre teoría y práctica, donde la ciencia misma es considerada un instrumento y no solamente un conocimiento de hecho. Tanto la perspectiva objetivista como la subjetivista¹, pueden describirse como la expresión en el terreno científico de distintas formas analíticas de abordar la compleja relación entre individuo y sociedad. En la configuración de las elaboraciones teóricas respecto al mundo social subyace, una y otra vez, un sesgo en función del énfasis que cobra uno de los elementos del binomio individuo-sociedad a la hora de abordar las relaciones sociales.

¹ Esta preocupación de la posición entre estas dos perspectivas teóricas objetivismo-subjetivismo, es compartida por intelectuales contemporáneos quienes pretenden su superación. Bourdieu en Francia y Giddens en Inglaterra plantean

Ambas posiciones, darán lugar a un distinto tratamiento de la labor científica en las disciplinas de la ciencia social: (Bourdieu:1986:128) "Por un lado, puede "tratar los hechos sociales como cosas", según la vieja máxima durkeimiana, y dejar así de lado todo lo que deben al hecho de que son objetos de conocimiento -o de desconocimiento- en la existencia social. Por otro lado, puede reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, consistiendo entonces la tarea de la ciencia social en producir un "informe de informes" (account of the accounts) producidos por los sujetos sociales."²

Si bien estas posiciones se han expresado solo en algunas oportunidades puramente en la producción científica, desde la lectura bourdiana el legado de esta incorrecta separación ha supuesto un obstáculo para el "hacer" del "oficio del sociólogo"³, un impedimento para la construcción de un modelo más integrador del espacio social capaz de abarcar plenamente las dos caras de la relación, en donde el individuo no sólo es constructor de la sociedad, sino también es construido al mismo tiempo por ella. Y es en este sentido que parte de su obra gira en torno a desentrañar los problemas epistemológicos de las ciencias del hombre en general y de la sociología en particular.

que ninguna de las dos perspectivas son satisfactorias si las tomamos independientemente. La propuesta de Giddens se centra en rescatar tanto la incidencia de las estructuras objetivas, así como la dinámica del actor social. Para ello plantea su concepción de "dualidad estructural".

² Bourdieu, Pierre: "Espacio Social y poder simbólico". En *Sociología y cultura*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalva, México, 1990. Pág.:128. Texto original: 1986.

³ La preocupación de Pierre Bourdieu por establecer un debate epistemológico concienzudo sobre las "Ciencias Humanas" en general y la sociología en particular, ha motivado una de sus obras más destacadas: *El oficio del sociólogo*, en 1975. Allí realiza una revisión tanto de los que considera "errores de método", como de la "disposición intelectual" en la reflexión del análisis sociológico. Partiendo de la revisión de los escritos clásicos de la tradición sociológica.

Una de las formas en que se ha manifestado el exceso de reduccionismos entre las dos posturas, es decir, la subjetivista al referir las estructuras restringidamente a las interacciones, y la objetivista tendiente a deducir las acciones e interacciones de la estructura, ha sido la oposición tradicional entre los métodos cuantitativos como la encuesta por cuestionario y los cualitativos como la entrevista. Pero esta división encubre aquello que tienen en común: (Bourdieu: 1999:528) "el hecho de basarse en interacciones sociales que se cumplen bajo la coacción de estructuras sociales. Los defensores de ambas categorías metodológicas ignoran esas estructuras, cosa que también hacen, por otra parte, los etnometodólogos⁴, propensos, a causa de su visión subjetivista del mundo social, a desconocer el efecto que las estructuras objetivas ejercen no solo en las interacciones (...) que registran y analizan, sino también en su propia interacción con las personas sometidas a la observación o el interrogatorio."⁵

Se trata pues, de "asir empíricamente" los objetos construidos por un sociólogo en su oficio, y este oficio refiere a la matriz práctica asignada a ese sitio distintivo en la distribución social de los quehaceres. A manera de inscripción en la piel, y al igual que sucede con otros oficios, las tareas designadas reproducen una forma particular de desarrollar la labor, solo que al mismo tiempo, el punto de partida de cada sociólogo/agente, es decir, su posición en el mundo social y en la propia comunidad científica, serán un tamíz desde donde mira y produce su quehacer.

Por eso también es necesario reconocer que la actividad concreta del trabajo de campo en la ciencia social, es esencialmente una *relación social* entre dos agentes. Parte de las distorsiones que pueden establecerse en la producción de conocimiento deben vincularse al investigador y los condicionamientos sociales y políticos donde se enmarca la misma investigación. Para superar la flaqueza conceptual que pueden suponer los efectos de tales deformaciones Bourdieu propone la utilización de la *reflexibilidad refleja*, que es en parte la conciencia del investigador sobre sí. En *La Miseria del mundo* (Bourdieu: 1999: 528), aclara que "la *reflexividad refleja* sinónimo de método, (...)

⁴ Siguiendo el planteo de la antropóloga Rosana Guber (2001:44):"Para Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología, el mundo social no se reproduce por las normas internalizadas (...), sino en situaciones de interacción donde los actores lejos de ser meros reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen. Normas, reglas y estructuras no vienen del mundo significativo exterior a, e independiente de las interacciones sociales, sino de las interacciones mismas. Los actores no siguen las reglas, las actualizan, y al hacerlo interpretan la realidad social y crean los contextos en los cuales los hechos cobran sentido (Garfinkel 1967). Para los etnometodólogos el vehículo por excelencia de reproducción de la sociedad es el lenguaje (...) cuya función performativa responde a dos propiedades: la indexicalidad y la reflexividad.

⁵ Bourdieu, Pierre: *Las miserias del mundo*, Fondo de cultura Económica de Argentina, Buenos Aires. 1999. Pág.:528.

fundada sobre un “oficio”, un “ojo” sociológico, permite percibir y controlar sobre la marcha, en la realización misma de la entrevista, los efectos de la estructura social en la que se efectúa.” A pesar de este control la depuración nunca es total. “El sueño de una perfecta inocencia epistemológica enmascara, (...), el hecho de que la diferencia no es entre la ciencia que efectúa una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y la que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo mas completamente posible, sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que, de manera igualmente inevitable, éstos producen. “ (Idem: 528).

En este sentido, Bourdieu introduce un debate epistemológico fundamental⁶ en tanto afirma la necesidad de reconocer plenamente que los mismos autores del análisis sociológico forman parte del mundo social, son producto del mismo mundo que intentan comprender y estudiar, y tienen por tanto, también su propio punto de vista por ocupar una posición determinada en el espacio social. Por eso en *Razones pascalinas* sostiene que (Bourdieu: 1999:241) "(...) solo el *analysis situs* permite establecer esos puntos de vista como tales, es decir, como visiones parciales tomadas a partir de un punto (*situs*) en el espacio social".

Además de dejar precedentes en la discusión sobre el rol del investigador en el campo de la producción del conocimiento y tomando en cuenta la escisión existente entre objetivismo y subjetivismo Bourdieu arremete con la aventurada tarea de comprender el mundo social a través del desarrollo de un renovado marco conceptual, y en pos de este objetivo realiza una revisión crítica de diferentes corrientes de pensamiento, inclusive opuestas entre sí.

Desde el análisis de la obra de los grandes pensadores de la tradición sociológica de la cual el pensamiento bourdiano se siente heredero, como Marx, Weber y Durkheim principalmente, Bourdieu repiensa los elementos constitutivos de los modelos propuestos por tales autores, retomándolos, complementándolos, actualizándolos e incorporando las corrientes sociológicas del subjetivismo.

Rescata del pensamiento de Durkheim por un lado, una constante preocupación por *Las reglas del método*, es decir, la rigurosidad epistemológica como condición de la ciencia

⁶ En términos Guber, R (2001:48) “Bourdieu aporta otras, a las ya señaladas dimensiones que modelan la producción del conocimiento del investigador .En su *Una investigación a la sociología reflexiva* (1992:69), Bourdieu agrega, primero, la posición del analista en el campo científico académico. El supuesto dominante de este campo es su pretensión de autonomía, pese a tratarse de un espacio social y político. La segunda dimensión atañe al “epicentirismo” que refiere las determinaciones inherentes a la postura intelectual misma. La tendencia teorícista o intelectualista

social, por otro lado, como elemento conceptual básico concuerda con la lectura sobre la autonomía relativa de lo simbólico que Durkheim pregonaba. El mundo social, confiere una función social conocida y reconocida que hace posible la justificación misma de la existencia, le otorgan al hombre una misión social, reconocimiento, consideración y consagración, la distribución de este capital simbólico es desigual. Así, la asignación del reconocimiento social y las razones para vivir, variaran orientadas conforme a tal distribución. La expresión acabada de este concepto, en palabras de Bourdieu, se puede encontrar releando la obra clásica del *Le Suicide* "-donde Durkheim, en su fe científicista, llega incluso a la exclusión de la cuestión de la razón de ser de un acto que plantea, en grado supremo, la cuestión de la razón de existir-, observar que la propensión a acabar con la propia vida varía en razón inversa a la importancia reconocida y que , cuanto más dotados están los agentes sociales de una identidad social consagrada, la de cónyuge, padre o madre de familia, etc., tanto menos expuestos están a poner en cuestión el sentido de su existencia(..)."7

Rescata del pensamiento Weberiano la visión sobre el papel de la legitimidad de la autoridad y la constitución de órdenes de vida autónomos. La trascendental conceptualización Weberiana del Estado como poseedor del monopolio de la violencia simbólica legítima" será retomada como formula aceptable, aunque con una precisión más ajustada de la función Estatal.

El reconocimiento universal de la autoridad y por tanto la producción de legitimidad serán dimensiones del conflicto donde el Estado encarna un papel de arbitro, pero "muy poderoso", en las luchas libradas por la obtención de ese espacio de concentración de capital sobretudo, económico y político, producto del mismo desarrollo social. En su obra *Cosas dichas* (Bourdieu: 1987:131) afirma: "(...) en la lucha por la producción y la imposición de la visión legítima del mundo social, los poseedores de una autoridad burocrática no obtienen nunca un monopolio absoluto, aún cuando unen la autoridad de la ciencia, como los economistas del estado, a la autoridad burocrática. En realidad hay siempre, en una sociedad, conflictos entre poderes simbólicos que tienden a imponer la visión de la divisiones legítimas, es decir a construir grupos."

Rescata del pensamiento de Marx un elemento central, la visión de la sociedad como lucha de clases. La impronta que imprime la asunción de este concepto cobrará

consiste en olvidarse de inscribir en la teoría que construimos del mundo social, el hecho de que es el producto de una mirada teórica,"ojo contemplativo" (Ibíd.: 69)".

⁷ Pierre Bourdieu: *Meditaciones pascalinas*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, 1999. Pág., 317.

centralidad en la obra Bourdiana posicionándola en una corriente de pensamiento que refiere la explicación de la sociedad a un terreno donde prima la lucha de fuerzas. Los esquemas de estratificación societal inscriptos en las relaciones estructurales producen y reproducen diferenciación, distinción y exclusión social, bases del conflicto. Paralelamente, el término de clase social diseñado por Marx que refiere a un conjunto de individuos cuya posición en la sociedad se define en función de su relación con la propiedad de los medios de producción, será modificado quitándosele tanto de su determinación economicista, como su omisión al no contemplar la dimensión simbólica de la lucha. Este reajuste lleva a Bourdieu a especificar el concepto de clase, despojándolo de reduccionismos, inaugurando un nuevo término que da cuenta de una condición de posibilidad que no asegura ni prescribe la realización efectiva de una clase social. Así, por ejemplo, la clase "socio-lógica" según (Bourdieu:1990) "referirá a un conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes en el espacio social y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condiciones semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones semejantes e intereses semejantes y de producir prácticas y tomas de posición semejantes."⁹

Como mencionamos anteriormente, Bourdieu también incorpora y readapta elementos conceptuales de la corriente de pensamiento subjetivista. Esta visión sostiene que la realidad social surge de las interacciones que se dan entre los sujetos "constructores de lo social", e indaga sobre la percepción que los mismos elaboran sobre el mundo social. Rescata del pensamiento de Goffman¹⁰ fundamentalmente la idea de un sentido práctico adquirido en el transcurso de la vida de los agentes, (Bourdieu: 1999:242) explica en *Razones pascalinas*: "cada agente tiene un conocimiento práctico y corporal de su posición en el espacio social, un "sense of one' place", como dice Goffman, un sentido de su lugar (actual y potencial) convertido en un sentido de colocación (...)". La percepción del sentido práctico asume distintas formas que permiten, a través de la emoción, manifestar sensaciones de bienestar o malestar con respecto al lugar ocupado en el espacio social. Orienta, así, los comportamientos posibles de los agentes en busca de una mayor concordancia con su situación, o en su lucha por revertirla.

⁹ Pierre Bourdieu: *Sociología y Cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalbo, México.1990.edición original: 1984.

¹⁰ De acuerdo a la obra de Mauro Wolf (1979:21):"la orientación sociológica general de Goffman lleva a considerar como importantes los aspectos mas rutinarios de nuestras interacciones. El trabajo que desarrollamos constantemente para reconstruirnos un ambiente que nos parezca normal (...)".

La noción de este sentido práctico redimensionado por Bourdieu le permite empezar a configurar una explicación de la adaptación del agente a su posición, en tanto que provee un sentido de la colocación que guía la experiencia relacional con el entorno, y delinea los quehaceres esenciales para conservar y mantener o modificar el sitio de cada uno.

Esta mixtura entre elementos hereditarios de la sociología clásica y de la visión subjetivista expresados puramente en la etnometodología, será el eje conductor de la obra bourdiana en clave dialéctica que le permite y obliga configurar un esquema de principios teóricos con cierto grado de flexibilidad establecidos más allá de la polémica disputa entre el objetivismo (estructuralista) y el subjetivismo (fenomenológico).

De acuerdo con Bourdieu "de todas las oposiciones que dividen artificialmente la ciencia social, la más fundamental y ruinoso es aquella que se establece entre el objetivismo y el subjetivismo"¹¹. Ambos reduccionismos, si se analizan las dos posiciones, demuestran que son enfoques parciales y a la vez complementarios. Al respecto explica: "las estructuras objetivas que construye el sociólogo en el momento objetivista, al apartar las representaciones subjetivas de los agentes, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones; pero, por otro lado, esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas individuales y colectivas, que tienden a transformar o conservar esas estructuras"¹².

El gran hallazgo de su obra consistirá en el intento de tender un puente entre la etnología y la sociología, y es situado en ese pasaje desde donde caracterizará expresamente su trabajo de investigación, adhiriendo tanto al "constructivismo" (afirmando que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, pensamiento y acción que son constitutivos del "habitus"), como al "estructuralismo" (afirmando que existen en el mundo social estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o representaciones).¹³

Al establecer este nexo conectivo, abre un nuevo horizonte de posibilidades para afrontar la tarea teórica-práctica de la ciencia social, enfatizando el bagaje del aporte

¹¹ Pierre Bourdieu: *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, España. 1991. Pág. 47. Edición original, 1980.

¹² Pierre Bourdieu: *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, España, 1996. Pág.: 129. Edición original: 1987.

¹³ Idem. Pág: 127.

empírico con el peso sustantivo que le confiere a esa tarea. A modo de ejemplo puede citarse el error que Bourdieu señala en la concepción de clase que tiñe la obra de Marx. La redefinición del término está vinculada a la superación del teorismo extremado que ha generado la confusión de concebir a la "clase en papel" como "clase real". Solo a través del análisis metodológico pertinente, -no solo por inferencias conceptuales-, puede definirse en forma aguda la constitución de grupo unificado en tanto clase.

Bourdieu, al introducir el concepto de espacio social, dice contraponerse a la noción marxista de clase según la cual la existencia de objetivos comunes y la lucha contra otro grupo constituye de por sí una clase. La proximidad en el espacio social no genera automáticamente la unidad, "no se pasa de la "clase sobre el papel" a la "clase real" más que al precio de un trabajo político de movilización: la clase movilizada es una función y un producto de la lucha de los enclavamientos, lucha propiamente simbólica (...)" (Bourdieu: 1997:37). La crítica que realiza se centraliza en la concepción marxista de un "salto mortal" en el paso de la teoría a la práctica. Su propuesta en torno a la noción de clase es que la cercanía en el espacio social se refiere a un "estado virtual", la clase debe hacerse construirse colectivamente.

De forma tal, Bourdieu propone eludir el objetivismo que trataría la realidad como constituida fuera del individuo y del grupo, pero sin caer en un subjetivismo que no puede dar cuenta de la necesidad de lo social. A partir de allí, entonces, objetivismo y subjetivismo no son consideradas como perspectivas irreconciliables, ni excluyentes, sino dos momentos necesarios del análisis sociológico, momentos que están en relación dialéctica, e intentan expresar en el terreno científico la misma configuración relacional del mundo social.

Por un lado las estructuras objetivas que construye el investigador en el momento objetivista (construcción del sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se encuentran insertos), y por otro lado, las representaciones de los sujetos que se consideran en el momento subjetivista. La propuesta de "volver a la práctica" responde a dicho desafío. Se trata del "lugar de la dialéctica"(...) de los productos objetivados y los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y los hábitos".¹⁴

Y es en este sentido que la estructura de la sociedad y la dinámica de la acción social se explican mediante la utilización articulada de conceptos claves como: Campo, Hábitus y Capital. Estas nociones cobrarán sentido dentro del sistema teórico que constituyen, y

¹⁴ Pierre Bourdieu: *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, España. 1991. Pág. 96. Edición original, 1980.

del cual son parte y producto. Su funcionalidad consistirá en ser herramientas cognitivas validas para evocar el sentido relacional de la situación del agente en, por y con el mundo social.

Así, Bourdieu para comprender la situación de los agentes en dimensión relacional, va a valerse de la posición que ocupan en el espacio social. Estas, posiciones sociales, analógicamente a lo que sucede con el espacio físico, no pueden ser ocupadas por dos cuerpos a la vez (...) "los seres humanos están en el mismo concepto que las cosas, situados en un lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permitiría estar en varios a la vez) y ocupan un sitio"¹⁵. Es por esta última propiedad señalada que los sitios resultan excluyentes y generadores de distinción entre los agentes sociales, y al mismo tiempo, al aludir al término de posición, refiere no solo a la localización en el espacio, sino al conjunto de relaciones que constituyen un agente social.

Desde este punto de vista, Habitus y Campo resultarán conductores útiles para comprender el esquema de posiciones sociales, así como también, el volumen y la composición del capital de cada agente, más la trayectoria en la adquisición de la particular combinatoria de las posesiones de capital en sus diferentes especies, sumarán componentes fundamentales en la descripción de la posición. La construcción de este entramado terminológico será parte del esfuerzo que orienta la obra bourdieana en la superación de la tensión entre la perspectiva objetivista y subjetivista.

En *El sentido práctico* (Bourdieu:1991:88-89), define habitus como:"sistema de disposiciones durable y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que puedan estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda conciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "regladas y regulares sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestado sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta".

En cuanto al concepto de campo, podríamos definirlo como un escenario donde los sujetos actúan en lucha por sus intereses de obtención de capital y en lucha por la perpetua continuidad de la existencia del campo donde accionan. Esta última

¹⁵ Pierre Bourdieu: *Las miserias del mundo*, Fondo de cultura Económica de Argentina, Buenos Aires. 1999. Pág.:527 Primera edición: 1993.

"complicidad objetiva " subyacente a través de su participación contribuye a reproducir el juego y a producir la creencia en el valor del capital en juego. Allí, en ese espacio, se manifiestan las relaciones de fuerza contenidas por un sistema de regulaciones específicas del campo. Los elementos básicos que conforman la estructura de los campos son:

- Un sistema de relaciones en torno a,
- La existencia de un capital común y
- La lucha por la apropiación, que genera relaciones estructurantes.

La anatomía de cada campo se define por su posesión de "una estructura determinada en parte por la historia del campo y por el lugar que ocupa ese campo en el interior del campo del poder", (Bourdieu: 1971) en *Campo de poder y campo intelectual*.

Con respecto al habitus como proceso de adquisición será la paulatina incorporación e inscripción en el cuerpo de una matriz práctica de disposiciones que moldearan al agente, y por tanto las posteriores relaciones que entable consigo, su cuerpo y su entorno. Este sistema de disposiciones será el eje de la trayectoria de los individuos, guiando las posiciones que estos adquirirán en los diferentes campos y que funcionarán como categorías de percepción que ordenan la acción. Es decir, aprendemos el juego incorporando las reglas, reglas que nos regulan, pero siempre están sujetas a posibles redefiniciones mediante los procesos de lucha que atraviesan las relaciones sociales. El conflicto se entabla por la posesión de capital definido como la condensación de "energía social" manifestación del trabajo históricamente acumulado de la sociedad, materializado en la conformación del conjunto de bienes y medios de intercambio, que puede encontrarse en distintos estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. La condición de escasez de capital, en sus diferentes especies es el motor que impulsa la lucha entre los agentes.

Conjuntamente con las luchas dentro de cada campo-o espacio en que se divide la sociedad-, el espacio estatal, producto de la concentración de capital, económico, simbólico, cultural, constituye un terreno de poder y conflicto central en la sociedad moderna, sobretodo para las clases latentes en condición de posibilidad "clases posibles". Clases a construir si se quiere modificar la reproducción y distribución establecida de las posiciones sociales. En *Respuestas por una antropología reflexiva* (Bourdieu, P.; Wacquant, L: 1995:76) se señala que: "(...) la construcción del Estado (.)simultáneamente a la construcción del campo del poder entendido como el espacio de

juego dentro del cual los poseedores de capital de diferentes especies luchan, sobre todo, por el poder sobre el estado, es decir, sobre el capital estatal que otorga poder sobre diferentes especies de capital y sobre su reproducción (en particular a través de la institución escolar).

A modo de conclusión

A lo largo de la exposición he intentado describir a grandes trazos como Bourdieu retoma elementos a partir de los cuales configura su sistema conceptual; es así como, mientras "*sense of one's place*", (Goffman) resulta un útil soporte de la formulación del "habitus", la noción de "lucha de clases" (Marx) anima la versión de la sociedad como campo de lucha por la obtención de capital en sus diferentes formas. Pero esta lucha no se establece solo en el plano material también comprende una dimensión simbólica fundamental, allí cobra sentido la utilización la noción de legitimidad (Weber). El soporte simbólico de la acción-colectiva y/o individual- no se asemeja a la libertad total, por el contrario detenta un grado de "autonomía relativa", moldeada a través de la distribución del reconocimiento social (Durkheim).

De acuerdo al planteo de la obra de Bourdieu podemos sostener que la incorporación del "habitus" se da a través de un paulatino proceso de aprendizaje, explícito-implícito, que penetra inscribiendo en el cuerpo una matriz práctica, y actúa como generador de categorías de percepción y apreciación constituyendo un marco referencial de la acción, conforme a la posición/ situación de cada agente en el espacio social, asimismo esta no determina de modo exhaustivo la inclinación del agente. Si bien Bourdieu afirma la existencia de una relación entre posición, disposición y toma de posición del agente en el espacio social, se despoja del rigor determinista enfatizando que no es posible conferir a la acción una unívoca dirección. La elección de las actividades, las prácticas y el como hacerlas, están orientadas pero no mecánicamente establecidas por la posición social que cada agente ocupa, en el escenario societal, o en cada campo al que se vincule. De igual modo, las distancias sociales se inscriben en las relaciones con el cuerpo, son producto de las posiciones definidas en función de la posesión de capital simbólico-material, en todas sus especies, principalmente económico y social. Conforme a la distribución se produce, en el mismo sentido, la asignación de posiciones distintas y sus beneficios correspondientes.

Observamos que en el aparato conceptual desarrollado por Pierre Bourdieu se despliegan, cual piezas de rompecabezas, el conjunto de términos con los que intenta comprender, por ejemplo, “los testimonios de hombres y mujeres en relación con sus existencias y la dificultad de vivir”¹⁶. Comprensión de la trama de complejas relaciones sociales que hacen a la tarea de su oficio como sociólogo que requiere, a su vez un exhaustivo grado de rigor metodológico, donde no pueden estar ausentes ni la perspectiva objetivista ni la mirada subjetivista en tanto constituyen dos modelos parciales de concebir la realidad social. Siguiendo la línea de pensamiento de Bourdieu y de otros autores que tratan de superar esta oposición objetivismo-subjetivismo aplicado en la ciencia social, en lugar de hablar de individuo y/ o sociedad, parecería mas oportuno hablar en términos conjuntos, a modo de una relación donde las partes se constituyen mutuamente.

Bibliografía Utilizada

-Bourdieu, P, Chamboredon, J.C; Passeron, J.C (1975): *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Círculo Argentino de Editores, Buenos Aires, Argentina. Primera edición: 1973.

-Bourdieu, P.; Wacquant, L (1995): *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

-Bourdieu, Pierre (1971): *Campo de poder y campo intelectual*, Folios ediciones, Buenos Aires, Argentina.

----- (1990): *Sociología y Cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalbo, México.

_____ (1991): *El sentido práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, España. Edición original, 1980.

-Bourdieu, P. (1996): *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, España, Edición original: 1987.

¹⁶ Idem. Pág.: 4.

----- (1998): *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo Veintiuno editores, Madrid, España.

----- (1999^a): *Meditaciones pascalinas*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España.

----- (1999^b): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España.

----- (1999^c): *La miseria del mundo*, Fondo de cultura Económica de Argentina, Buenos Aires. Primera edición: 1993.

- Giddens Anthony, (1991): *La constitución de la sociedad*, Amorroutu, Buenos Aires, Argentina.

- Guber, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

- Scott, Lash (1997): *Sociología del Posmodernismo*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Primera edición: 1990.

- Wolf, Mauro (1979): *Sociología de la vida cotidiana*, Colección teorema, Madrid.